

La piel de la memoria La arquitectura autoconstruida como relato*

The skin of memory

The architecture self-constructed as a story

Cristina Dreifuss**

Recibido: 10 de mayo de 2018

Aceptado: 22 de junio de 2018

RESUMEN

La memoria de un lugar se refiere a momentos atípicos en la historia tanto como a eventos regulares que impactan en la memoria colectiva; lo cotidiano deja huella en los lugares. La casa es el ámbito de esta memoria cotidiana. Cuando los habitantes tienen mayores posibilidades de alterarla, de modo que responda directamente a sus necesidades e historias, el edificio muestra señales de la construcción de la memoria.

Al observar la vivienda autoconstruida en la periferia de Lima, donde diseñador, constructor y habitante son una misma persona – vemos que la función actúa directamente sobre la forma y muestra la historia a través de esta. El espacio construido describe las vidas de sus habitantes. Los cambios en la vivienda y su aspecto son la piel de la historia de la familia.

La memoria en la ciudad autoconstruida surge de la suma de cambios en estructuras individuales: un simbolismo que emerge de la cotidianidad, en lugar de lo extraordinario. La identidad en estos entornos se muestra con intensidad, y se construye un sentido de colectividad y apego al lugar a través del proceso constante de pensar, construir y habitar.

Palabras clave: autoconstrucción, vivienda, memoria, identidad, apego.

ABSTRACT

The memory of a place refers to atypical moments in history as much as regular events which impact in the collective memory; the everyday leaves a footprint in places. The house is the realm of this everyday memory. When inhabitants have more possibilities to change its configuration, in order to make it match directly to their needs and histories, the building shows the traces of the construction of memory.

Through the observation of self-help housing in peripheral neighbourhoods in Lima – where designer, builder and inhabitant are all one person – we see that function acts upon structure, and shows history through it. Built space describes the inhabitant's life. Changes in the house and its aspect are the skin of the family's history.

The memory in self-built city is born of the sum of changes in individual structures: a symbolism that emerges out of the everydayness. Identity in such places shows itself with intensity, and collective sense and place attachment are built through an endless process of denken, bauen and wohnen.

Keywords: self-building, housing, memory, identity, attachment.

* **Antecedentes del documento.** La presente investigación ha sido presentada, parcialmente, en los siguientes eventos: *The Place of Memory and Memory of Place*. Cambridge, UK (2017), con el título "Self-help housing. The skin of memory"; y *7ma Reunión Mundial de Cátedras UNESCO en Comunicación. Comunicación, ciudad y espacios públicos*. Lima (2018), con el título "Narrativa y memoria urbana. La arquitectura autoconstruida como relato".

** **Cristina Dreifuss Serrano.** Arquitecta por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Maestría en Arquitectura: Teoría, Historia y Crítica, por la Universidad Nacional de Ingeniería. Doctora en Arquitectura: Teorías y Proyecto, por la Università degli Studi di Roma, La Sapienza.

Introducción

“[...] it is what housing *does* for people that matters more than what it *is*, or how it *looks*.” (Turner, *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*, 1976, págs. 102-103)

La memoria, individual y colectiva, tiene una dimensión física: está ligada a lugares, ya sean estos escenarios de eventos únicos o significativos o de actividades repetitivas que forman parte de la vida cotidiana. (Heller, 2001) Al mismo tiempo, la identidad de un lugar, construida a través de la memoria colectiva de hechos y actividades, es un producto tanto de lo insólito como de la sumatoria de lo cotidiano, que dejan huella en el tejido urbano.

La ciudad informal, producto de la autoconstrucción de viviendas y la consiguiente consolidación de barrios, es uno de los grandes problemas urbanos de nuestro tiempo. Sus habitantes “sufren de una mayor exclusión espacial, social y económica de los beneficios y oportunidades del ambiente urbano más amplio.” (United Nations, 2015, p. 2) Esto es especialmente relevante en el hemisferio sur, donde un porcentaje considerable de la población vive en asentamientos informales, o de origen informal¹.

No son pocos los estudios que buscan resaltar aspectos de interés dentro de las dinámicas de la ciudad informal. Los mecanismos de organización, autoconstrucción y autorregulación han sido, por décadas, pilares del crecimiento urbano de nuestras ciudades. Los primeros estudios sobre asentamientos informales y su relación con la ciudad consolidada datan de la década de 1960. Los más relevantes, fueron elaborados por John Turner: *The Squatter Settlement: Architecture That Works* (1967); *Housing by People. Towards Autonomy in Building Environments* (2009 [1976]). También fueron importantes las contribuciones de Christopher Alexander, *Notes on the Synthesis of Form* (1966) y su propuesta con Ishikawa y Silverstein, *A Pattern Language. Towns, Buildings, Construction* (1977), donde consideraron la vivienda informal y la autoconstrucción en el marco de las experiencias cotidianas de sus habitantes. El estudio de Alexander se hace especialmente

relevante pues sirvió de referencia para el planteamiento de su “lenguaje de patrones”: un conjunto de configuraciones espaciales que corresponden a actividades cotidianas. Por su parte, el peruano José Matos Mar en su investigación *Las barriadas de Lima 1957* (1977 [1966]) se centró en los mecanismos de ocupación territorial y de consolidación de las entonces llamadas barriadas. Al colocarse él mismo como actor dentro de procesos de invasión y consolidación inicial, pudo describir detalladamente situaciones de ocupación y los recursos utilizados.

En décadas posteriores, podemos mencionar algunos estudios sobre la informalidad urbana, tanto en la región latinoamericana como en el Perú, que se centraron en los mecanismos de ocupación del territorio y en la consolidación de los barrios periféricos (Figari, 1987; Ricou, 1988); de especial interés son los estudios elaborados en el Programa Urbano de Desco (Burga Bartra, 1987; Zolezzi, Tokeshi, & Noriega, 2005), entre muchos otros esfuerzos. Matos Mar contribuye con una síntesis importante en un texto de 2011 que recoge los principales procesos de consolidación de barrios periféricos: *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente*.

Turner señalaba cómo las personas que habitaban asentamientos informales lo hacían siguiendo lógicas distintas a las propuestas en los conjuntos habitacionales modernos; sus prioridades eran otras. Flexibilidad, cercanía a lugares de trabajo, permanencia, construcción de redes sociales, son algunos de los muchos aspectos cuya importancia varía de caso en caso. De sus observaciones en asentamientos periféricos en comparación con el desarrollo de proyectos de vivienda en la ciudad formal, el autor concluye que “a pesar de las buenas intenciones, la imposición de vivienda estandarizada con la falsa base de ‘necesidades’ presumidas desde una postura oficial, es potencialmente asesina.” (Turner, 1976, p. 104)

Estudios posteriores han reafirmado estos supuestos, y han logrado demostrar que, en consecuencia, la ciudad de origen informal presenta claves de análisis alternativas. Sostengo que, en estos entornos, la construcción de memoria e identidad, producto



Huaycán. Distrito de Ate. Lima. Foto C. Dreifuss, 2011.



San Juan de Lurigancho, Lima. Foto C. Dreifuss, 2017.



Alto Perú, Chorrillos. Lima. Foto C. Dreifuss, 2017 ■ 121

de la relación con el entorno, es diversa a la de la ciudad formal.

La ciudad es el escenario de la memoria colectiva. Cuando las personas tienen mayores posibilidades de intervenir en sus viviendas y, a través de estas, en el espacio público, las ciudades empiezan a mostrar las trazas de la construcción colectiva de dicha memoria. En palabras de Agnes Heller, “[...] la memoria cultural está encarnada en objetivaciones que guardan significados de un modo concentrado; significados a ser compartidos.” (Heller, 2001, p. 1031)

Al encontrarse en constante cambio, producto de la adecuación de los habitantes sobre el entorno, la ciudad informal nos ofrece la posibilidad de lecturas urbanas que no se centran en lo urbano como una condición estática, sino como un constante proceso en el tiempo. Acostumbrados a una lectura del pasado histórico, esta situación nos ofrece la posibilidad de analizar el pasado reciente en sus aspectos únicos (Aravot, 1995).

Estrategia

Los edificios en los que nos desenvolvemos –vivienda, comercio, calle, espacios públicos, edificios de culto– “reúnen y albergan, físicamente, nuestras memorias e ideas” (Parker, 1997, p. 151). En el caso de las viviendas formales, luego de la ocupación “la gente empieza a personalizar y modificar sus propios apartamentos y fachadas, para ajustarlas a sus gustos y aspiraciones. [...] En contraste, en los asentamientos informales, la personalización es inherente al mismo proceso de construcción, y es específica a cada hogar y lote. Usualmente, sigue además un proceso de mejora, que es normalmente considerado como una de las principales ventajas de los asentamientos informales.” (Tamés, 2004, p. 40) Los habitantes consideran que lo inacabado es señal de este proceso de mejora constante, e implica la certeza de futuras mejoras.

A través de la observación sistemática de barrios conformados por viviendas autoconstruidas en las periferias de Lima² –donde el diseñador, el constructor y el habitante son la misma persona (Rapoport, 1972 [1969]; Friedman, 2006)– se descubre una situación en la que la función actúa directamente so-

bre la estructura, y narra la historia individual y colectiva a través de esta. “Cuando la gente está en control del proceso constructivo, puede sopesar las diferentes alternativas disponibles, y este conjunto de prioridades más variadas conduce a ambientes más apropiados.” (Tamés, 2004, p. 34) Los habitantes transforman su vivienda, intervienen los espacios públicos adyacentes a ella, se organizan para usar y adecuar los espacios comunes, de suerte que se construye una ciudad colectiva rica en significados e historias.

A diferencia de la ciudad estática, en la que un edificio es concebido por un diseñador que no lo habitará, la memoria de la ciudad cinética (Mehrotra, 2012 [2010]) se construye con la suma constante de los cambios hechos a estructuras individuales: una narrativa que emerge de lo cotidiano, en lugar de lo extraordinario.

Los estudios locales sobre la ciudad informal, parten de la división metodológica de lo construido en cuatro categorías que permiten medir los grados de consolidación de un barrio (Zolezzi, Tokeshi, & Noriega, 2005): provisional, incipiente, en consolidación media y consolidada. Esta división se basa en los materiales predominantes de la vivienda y en la cantidad de pisos construidos. Lo observado nos sugiere la necesidad de plantear categorizaciones paralelas alternativas, que tomen en consideración otros dos aspectos: las actividades adicionales al habitar (usos comerciales que puedan producirse al interior de las viviendas y su posible prolongación a la calle), y la intensidad del uso del espacio público colindante. Es así que el análisis contempla las siguientes dimensiones:

Dimensión formal-material

En primer lugar, analizamos la evolución formal de la vivienda. Para efectos de la construcción de la memoria, ésta nos habla de las etapas de la vida familiar: los niveles provisional e incipiente suelen coincidir con familias pequeñas, de un solo núcleo, mientras que los otros niveles –y la aparición de pisos altos y entradas independientes– coinciden con el crecimiento de la familia, la incorporación de nuevos miembros y la independización de los hijos mayores. Es importante notar que, si bien en un inicio las etapas provisional e

incipiente correspondían a grupos migrantes recién llegados a la ciudad, en la actualidad es frecuente encontrar que los hijos de los primeros habitantes inician procesos análogos de toma de tierras, con el objetivo de acceder a una vivienda y a un suelo propios.

Niveles superiores, la independización de estos por medio de una escalera exterior –muchas veces colocada sobre la vía pública– la apropiación de un espacio intermedio de transición entre casa y calle, son elementos que nos hablan de necesidades pragmáticas puntuales. En cambio, la elección de materiales, los acabados, la forma de los vanos, el uso de aleros sobre puertas y ventanas, la decoración exterior, entre muchos otros, son elementos que nos hablan de los gustos y preferencias de los habitantes, de las modas del momento, y de los grupos a los que se quiere pertenecer a través de la búsqueda de imágenes similares (Dreifuss Serrano, 2010). Responden, en suma, a necesidades sociales, culturales y simbólicas.

Dentro de estos aspectos, es importante notar además los objetos dentro de la vivienda, que la terminan de constituir como tal (De Certeau, 1984) “[...] los objetos materiales que compramos y con los que nos rodeamos, considerados por separado o de manera colectiva, encarnan y nos recuerdan, silenciosamente, de las memorias culturales, los principios y los valores clave que gobiernan nuestra toma de decisiones.” (Parker, 1997, p. 150) El mobiliario, los electrodomésticos, las plantas, los objetos decorativos, alternan información sobre quiénes fuimos, quiénes somos y quiénes queremos ser, al combinar lo funcional con lo afectivo.

Usos mixtos y/o complementarios

En segundo lugar, las actividades mixtas definen las características propias de las calles y los barrios en torno a ellas. Las viviendas-comercio suelen convertirse en puntos de encuentro de los vecinos, mientras que las viviendas-taller o los depósitos de materiales, traen al barrio población externa. Ambos hechos convierten a sus espacios contenedores en hitos urbanos, aunque sea solo a escala barrial. Frecuentemente, estos edificios de usos mixtos utilizan la calle como una prolongación natural de las actividades comerciales.

Es habitual que, en los barrios informales, el espacio público adyacente a la vivienda sea percibido como una prolongación de la misma. Luego de la consolidación de los límites del lote, se crean espacios de transición, que suelen servir para “satisfacer necesidades de privacidad, seguridad, identidad y espacio abierto” (Tamés, 2004, p. 40). En el caso de comercios, esto es además una ampliación funcional que puede servir de bodega, depósito, espacio para sentarse, estacionamiento o taller al aire libre.

Uso del espacio público

El tercer aspecto, la intensidad de uso del espacio público, depende de los dos aspectos previamente descritos –la evolución formal y material de la vivienda, y los usos adicionales que puedan darse a ésta, que promuevan actividades al exterior de la misma–, pero también de las condiciones físicas de dicho espacio.

Por un lado, el conjunto de estructuras habitadas y el espacio público configuran el barrio, como unidad básica portadora de memoria. Pero es en el uso en el que se produce tal memoria. “El barrio es una noción dinámica, que necesita un aprendizaje progresivo que se incrementa con la repetición del compromiso del cuerpo del usuario en el espacio público hasta ejercer su apropiación de tal espacio” (De Certeau, Luce & Mayol, 1999, p. 10)

Por otro lado, en la ciudad informal de modo específico, los habitantes suelen intervenir en la precariedad del espacio ofrecido por las autoridades, con ocupaciones efímeras o permanentes, que permiten un mejor uso del mismo.

Es importante resaltar que los aspectos arriba descritos se encuentran en constante cambio, y que es indispensable entender que las situaciones observadas constituyen un momento efímero dentro de la historia del vecindario. Aunque la velocidad del cambio sea menor en entornos consolidados, y mucho más intensa en barrios recientemente ocupados, dicho cambio se dará siempre.

Resultados

La construcción de la ciudad, más allá de sus aspectos tangibles, se da a través de “relatos e imágenes que confieren apariencia



de realidad aun a lo invisible: los mapas que inventan y ordenan la trama urbana, los discursos que representan lo que ocurre o podría acontecer en la ciudad.” (García Canclini, 2017) Estos relatos son memoria construida que se refleja en las viviendas y en el espacio público circundante.

La observación de los procesos arriba mencionados nos permite reconocer cuatro aspectos particulares que contribuyen en la construcción de la memoria individual y social.

El barrio construido sobre conflictos

La historia vivida de los habitantes da a los lugares sentidos específicos (Jodelet, 2010). La historia de los asentamientos informales, a diferencia de las historias urbanas convencionales, no suele ser una historia de evolución natural y pacífica. “Por definición, los asentamientos informales han surgido y continúan su expansión en condiciones de considerable inestabilidad, y están frecuentemente sujetos a cambios inciertos y rápidos.” (Kellett & Napier, 1995, p. 15) Por las condicionantes propias de la toma de terrenos, frecuentemente ilegal, y por la precariedad de las condiciones de habitabilidad, especialmente en las etapas iniciales, se hace indispensable para los habitantes de la ciudad informal la organización grupal (Hordijk, 2015). De esta se desprende una cohesión social mayor que la que se encuentra en la ciudad formal, producto de la necesidad de cooperación y de los mecanismos de auto-regulación que surgen frente a situaciones puntuales.

Es así que la memoria colectiva toma como punto de partida las historias comunes de los procesos de apropiación y consolidación. Dichas historias, que se convierten en mecanismos de legitimación del grupo y, por lo tanto, del barrio, son llevadas en ocasiones a una esfera idealizada. Una vez superada la condición de precariedad el relato habla de luchas exitosas y de conquistas progresivas.

Las historias urbanas paralelas

Por otro lado, los barrios informales crecen adyacentes a la ciudad formal; “logran su identidad distintiva (aunque variada) en refe-

rencia y contraste con las partes formales, institucionales y legales de la ciudad.” (Kellett & Napier, 1995, p. 15) Desde la elección de formas para las viviendas, muchas veces adaptadas de edificios vistos en partes más consolidadas de la ciudad, hasta la voluntad consciente de pertenecer a las redes de desarrollo e intercambio ya establecidas, la construcción de la ciudad informal depende de la formal.

Es así que la construcción de una narrativa de la ciudad informal no puede evitar ser afectada por la memoria de la ciudad formal. Este proceso, además, funciona en sentido inverso. A pesar de los frecuentes intentos, conscientes o inconscientes, por ignorarla, la ciudad informal pertenece a la construcción de la ciudad formal, y con el tiempo, llega a asimilarse a ésta.

Queda por definir cuál es el relato que pasará a la historia, y cuál de las memorias urbanas será asimilada en el relato oficial. Se podría pensar que son los grupos de poder los que legitiman los relatos, y los que finalmente consolidarán la narración de la historia urbana. Sin embargo, en contextos como Lima, con una presencia tan importante de entornos informales, se hace imposible ignorar la memoria no oficial de la autoconstrucción y la informalidad.

La interacción directa

El constante proceso de autoconstrucción y consolidación de lo construido, es decir, el ya mencionado carácter cinético de la ciudad informal, agrega una capa adicional al proceso de construcción de memoria. Cuando las personas interactúan de manera tangible con su espacio habitado, lo adecúan, le dan forma según sus necesidades, el apego al lugar se construye de un modo más rápido y efectivo (Lewicka, 2011). La apropiación se da cuando los habitantes pueden hablar de “su casa”, pero también de “su muro” y “su parque”. Es, efectivamente, suyo, no sólo porque viven en él, han pagado por los materiales, o han invertido su tiempo en la construcción. El proceso se da, sobre todo, porque las intervenciones espaciales concretas han sido hechas por ellos mismos y están nutridas por un fuerte sentido de identificación.

El uso del espacio público, las relaciones entre los vecinos, la conformación de un barrio y la construcción de una narrativa común, que deviene en una identidad común, son producto directo de las posibilidades de adecuación e interacción que la arquitectura y la ciudad informal ofrecen al habitante. En estos entornos informales, donde el control es escaso y hay poca rigurosidad en el cumplimiento de las normas, son los usuarios agentes fundamentales en la conformación del ambiente que los rodea.

La identidad en lugares con estas características se muestra con intensidad y el sentido de colectividad se construye a través de la posibilidad de un proceso constante de concebir, construir y habitar.

La vivienda como sublimación de deseos

Desde un punto de vista formal, Marcuse señala que “bajo la ley de la forma estética, la realidad dada se encuentra necesariamente sublimada: el contenido inmediato es estilizado, los ‘datos’ adquieren una nueva forma y son reordenados según las demandas de la forma artística [...]. La sublimación estética apunta al componente afirmativo y reconciliatorio del arte, a pesar de ser, al mismo tiempo, un vehículo para la función crítica e invalidante del arte.” (Marcuse, 1978, p. 7) Existe la tendencia de interpretar la arquitectura autoconstruida como *arquitectura con a minúscula*, y, por lo tanto, alejada de las aspiraciones artísticas de la *Arquitectura oficial*, hecha por arquitectos (Pevsner, 1994 [1943]). Sin embargo, desde el punto de vista del creador-constructor, quien también es habitante, es innegable que su producto se rige por reglas constructivas y compositivas idénticas a las de la *Arquitectura con A mayúscula*.

El creador-constructor, por lo tanto, desplaza sus aspiraciones, deseos e historias al objeto construido –su casa– y las sublima a través de la forma. El objeto resultante, en su carácter reconciliatorio, deja de ser un mero refugio para convertirse en un portador de memoria. El carácter progresivo añade a esta capa la dimensión del deseo: en las estructuras inacabadas, vemos además las aspiraciones de las familias que las habitan.

Discusión

La definición de memoria como algo subjetivo y cambiante se apoya en la idea de un objeto recordado “siempre ausente y, por lo tanto, inestable” de modo que “los pasados para los que la memoria provee un ancla son, inherentemente, múltiples y abiertos a contestación.” (Rao, 2009, p. 371) La incorporación del objeto arquitectónico tangible a la construcción de la memoria urbana nos lleva por dos caminos.

Por un lado, el objeto en sí nos ofrece un asidero tangible al cual nuestra memoria hace referencia. Las calles son lugares de memoria y nos permiten recordar hechos específicos, o establecer rutinas cotidianas que formarán parte del imaginario del barrio.

Por otro lado, el proceso constante de cambio de la ciudad informal relativiza la construcción de una memoria social y subraya su condición de inestabilidad. Donde la ciudad formal ofrece monumentos, restos arqueológicos o históricos e hitos urbanos, la ciudad informal nos presenta procesos, calles, actividades repetitivas y procesos de adecuación y auto-regulación.

Esto trae como consecuencia una proyección al futuro y, al mismo tiempo, la construcción de una memoria colectiva que, como se ha mencionado, es paralela a la de la ciudad formal. “La memoria cultural construye y mantiene la identidad. Mientras un grupo de personas mantenga y cultive una memoria cultural común, el grupo continúa existiendo.” (Heller, 2001, p. 1031) La identidad se forja en este entorno volátil, en constante cambio.

La autoconstrucción ofrece una capa adicional. La memoria, tanto en el objeto visible como en la narración del proceso, es el relato familiar, en el que la misma gente es protagonista. El habitante, como constructor, muestra en su hábitat los momentos históricos de su historia familiar. De ese modo, la casa se convierte en la piel de la memoria y es prueba tangible de sucesos en apariencia irrelevantes dentro de la escala de la gran ciudad, pero que en su conjunto establecen la esencia de la historia del barrio.

La ciudad informal nos coloca frente a nuevas posibilidades para una lectura de la ciudad contemporánea. ¿Es posible hablar de



Cerro San Cosme, La Victoria. Lima. Foto E. Martuccelli, 2014

una “memoria del futuro”? En el caso de la arquitectura autoconstruida, sí, puesto que la memoria colectiva –las casas terminadas, los ejemplos de éxito, los referentes en otros barrios– se vuelve deseo individual. Ambas variables actúan en el día a día de la construcción del barrio y son, finalmente, visibles en las viviendas, tanto cuando estas se encuentran en proceso de consolidación, como en la imagen final que estas proyectan al consolidarse.

Quedan abiertas las siguientes cuestiones: ¿Qué se puede aprender de la ciudad informal en términos de memoria y construcción de identidad? ¿Puede esta dar, a planificadores urbanos y arquitectos, herramientas de planificación y de organización social que permitan ciudades más humanas? Sostenemos que la construcción de la historia colectiva y la memoria, es una herramienta fundamental para lograr ciudades más habitables y mejor relacionadas con sus habitantes. ■

Notas

- 1 En África, 61.7% de la población vive en asentamientos precarios (slums); en Asia, 30%; y en Latino América y el Caribe, 24% (United Nations, 2015).
- 2 Las observaciones se realizaron entre 2015 y 2017, en Manchay (Pachacámac), Huaycán (Ate), Alto Perú

Referencias bibliográficas

- Alexander, C. (1966). Notes on the Synthesis of Form. *Ekistics*, Vol. 21, N° 127, *Research Techniques in Ekistics*, 395-396.
- Alexander, C., Ishikawa, S., & Silverstein, M. (1977). *A Pattern Language. Towns, Buildings, Construction*. New York, USA: Oxford University Press.
- Aravot, I. (1995). Narrative-Myth and Urban Design. *Journal of Architectural Education* (1984-), Vol. 49, N° 2, 79-91.
- Burga Bartra, J. (1987). Las urbanizaciones populares. *Huaca*, n° 1, 15-25.
- De Certeau, M. (1984). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley, USA: University of California Press.
- De Certeau, M., Luce, G., & Mayol, P. (1999 [1994]). *La invención de lo cotidiano: 2. Habitar, cocinar*. México D. F., México: Universidad Iberoamericana.
- Dreifuss Serrano, C. (2010). El mercado arquitectónico del querer (pertene)ser. *Arquitextos*, n° 25, 14 - 17.
- Figari, E. (1987). Huaycán: Una experiencia de urbanismo popular. *Huaca*, N° 01, 26-30.
- Friedman, Y. (2006). *Pro Domo*. Andalucía, España: Actar.
- García Canclini, N. (2017). *Ciudad invisible, ciudad vigilada*. Retrieved from Agitadores Culturales: <http://agitadoresculturales.blogspot.pe/2007/01/nstor-garca-canclini-ciudad-invisible.html>
- Heller, A. (2001). A Tentative Answer to the Question: Has Civil Society Cultural Memory? *Social Research*, Vol. 68, N° 4, 1031-1040.
- Hordijk, M. (2015). Debe Ser Esfuerzo Propio: Aspirations and Belongings of the Young Generation in the Old Barriadas of Southern Lima, Peru. In C. Klafus, & A. Ouweneel, *Housing and Belonging in Latin America* (pp. 81-103). New York, USA: Berghahn.
- Jodelet, D. (2010). La memoria de los lugares urbanos. *Alteridades*, vol. 20, n° 39.
- Kellett, P., & Napier, M. (1995). Squatter Architecture? A Critical Examination of Vernacular Theory and Spontaneous Settlement with Reference to South America and South Africa. *Traditional Dwellings and Settlements Review*, Vol. 6, N° 2, 7-24.
- (Chorrillos) y el eje de la Av. San Martín (San Juan de Lurigancho). Los estudios se realizaron a lo largo de ejes transversales, que recorrían las diferentes etapas de los procesos de consolidación, desde las partes altas de los cerros, hasta las partes bajas, más consolidadas e integradas al tejido urbano formal.
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31, 207-230.
- Marcuse, H. (1978). *The Aesthetic Dimension. Toward a Critique of Marxist Aesthetics*. Boston, USA: Beacon Press.
- Matos Mar, J. (1977 [1966]). *Las barriadas de Lima 1957*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Matos Mar, J. (2011). *Perú. Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Lima, Perú: Universidad Ricardo Palma.
- Mehrotra, R. (2012 [2010]). Foreword. In F. Hernández, P. Kellett, & L. Allen, *Rethinking the Informal City. Critical Perspectives from Latin America*. (pp. xi-xiv). Oxford, UK: Berghahn Books.
- Parker, R. D. (1997). The Architectonics of Memory: On Built Form and Built Thought. *Leonardo*, Vol. 30, N° 2, 147-152.
- Pevsner, N. (1994 [1943]). *Breve historia de la arquitectura europea*. Madrid, España: Alianza.
- Rao, V. (2009). Embracing Urbanism: The City as Archive. *New Literary History*, Vol. 40, N° 2, 371-383.
- Rapoport, A. (1972 [1969]). *Vivienda y cultura*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Ricou, X. (1988). Huaycán, una experiencia de habilitación urbana. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, vol. XVII, n° 1, 65-85.
- Tamés, E. (2004). Use, Appropriation and Personalization of Space in Mexican Housing Projects and Informal Settlements. *Traditional Dwellings and Settlements Review*, Vol. 15, N° 2, 33-48.
- Turner, J. F. (1967). The Squatter Settlement: Architecture That Works. *Architectural Design*, N° 38, 355-360.
- Turner, J. F. (1976). *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*. New York, USA: Pantheon Books.
- Turner, J. F. (2009 [1976]). *Housing by People. Towards Autonomy in Building Environments*. London, UK: Marion Boyars.
- United Nations. (2015). *Habitat III Issue Papers - Informal Settlements*. New York, USA: UN - Habitat.
- Zolezzi, M., Tokeshi, J., & Noriega, C. (2005). *Densificación habitacional. Una propuesta de crecimiento para la ciudad popular*. Lima, Perú: Desco. Programa Urbano.